

Fecha: 14/11/2021
 Medio: El Mercurio
 Supl.: El Mercurio - Cuerpo A
 Tipo: Actualidad
 Título: Los beneficios de las clases presenciales superan ampliamente el riesgo de contagio, dice la ciencia

En Chile la asistencia será obligatoria desde marzo de 2022:

Los beneficios de las clases presenciales superan ampliamente el riesgo de contagio, dice la ciencia

■ Estudio británico publicado en Science asegura que todo lo que se aprende en la escuela es mayor al peligro de contraer covid-19. Según expertos nacionales, si se mantienen las medidas de autocuidado, el aprendizaje y el desarrollo emocional de los escolares podrá retomarse y así reducir las deficiencias que la pandemia ha dejado en ellos.

LORENA GUZMÁN H.

Uno de los grupos que más ha sido afectado por la pandemia son los niños y adolescentes. No solo por el estrés que ha significado para ellos, sino porque la crisis sanitaria los dejó sin ir presencialmente al colegio por mucho tiempo.

Si bien la mayoría de los países en el mundo han retomado en alguna proporción las clases presenciales, aún existen dudas sobre la seguridad de hacerlo, sobre todo porque la pandemia sigue evolucionando y aún no tiene luces de terminar.

Pero después de casi dos años de crisis sanitaria, la ciencia no ha encontrado evidencia suficiente para no volver al colegio. Por el contrario, todos los beneficios de aprender con otros en la escuela superan con creces el peligro de contagio de covid-19, dice un artículo publicado recientemente en Science y encabezado por Shamez Ladhani, investigador de la División de Inmunización y Contramedidas del Departamento de Salud Pública de Inglaterra.

Vuelta segura

El jueves pasado el Ministerio de Educación anunció que desde marzo del próximo año las clases presenciales serán obligatorias. “La evidencia nacional e internacional muestra que la pandemia generó un verdadero terremoto educativo, donde los alumnos perdieron su desarrollo académico y el contacto con sus compañeros, afectando gravemente su sociabilidad, por lo que hemos sido insistentes en la importancia de ir a clases presenciales”, dijo el ministro de Educación, Raúl Figueroa.

Existiendo ciertas condiciones, como una transmisibilidad bajo el 8



La forma en que el colegio permite el desarrollo social de los estudiantes es única y no se puede replicar. Por ello esta ha sido fuertemente golpeada por la pandemia.



La presencialidad ayuda a contener la salud mental de los escolares, que al igual que la de los adultos, se ha visto afectada durante la crisis sanitaria.

“El enfoque ahora debe estar en evaluar e implementar mitigaciones basadas en evidencia para reducir el riesgo de infección en las escuelas, no solo para proteger a los estudiantes y el personal, sino también para minimizar la interrupción de la educación y el acceso a servicios adicionales (como la alimentación)”, concluye el artículo liderado por Shamez Ladhani, del Departamento de Salud Pública de Inglaterra.

o 10% y una alta tasa de vacunación, no hay razón para mantener las clases no presenciales, dice Juan Pablo Torres, infectólogo del Departamento de Pediatría y Cirugía Infantil Oriente de la Facultad de Medicina de la U. de Chile. “Si se mantienen las medidas de autocuidado, uso de mascarilla, lavado de manos, y distanciamiento, se minimizan de manera muy significativa los contagios

en el colegio”, asegura. Y si a ello se le suman los protocolos de aislamiento acotado cuando aparece un brote, la seguridad aumenta más.

Según cita Shamez Ladhani en su artículo, hasta ahora los estudios que se han realizado en Estados Unidos y varios países de Europa, sobre la vuelta a las clases presenciales, han demostrado que los colegios no son focos de brotes de consideración

y que su nivel de contagio se asimila o está por debajo de lo que está pasando a nivel comunitario.

Una de las razones de ello es que los niños suelen contagiarse menos y cuando lo hacen la mayoría no desarrolla síntomas o estos son leves o moderados.

Pero además, las escuelas no son un lugar de encuentro espontáneo como una plaza o un mall, dice Paulo Volante, académico de la Facultad de Educación de la Universidad Católica.

“Son un espacio formal y con estructura, bastante conservadores en sus prácticas de interacción, y que están diseñados y gestionados por profesionales especialmente preparados”, explica. Por ello el especialista concuerda con la vuelta a las clases presenciales.

Si bien la seguridad que presentan las escuelas ha sido uno de los motivos por el que muchos padres aún no mandan a sus hijos al colegio —según datos del Mineduc el 98% de los establecimientos educacionales del país están con clases presenciales, pero el porcentaje de alumnos que realmente asisten está por debajo de eso—, según el especialista se deben considerar otros factores adicionales.

Además de las posibles brechas en contenidos que pueda tener cada escolar, se ha observado un deterioro en el comportamiento escolar, en la motivación y en la estabilidad emocional, asegura Paulo Volante.

Ruth Arce, directora de Pedagogía Media de la Facultad de Educación de la Universidad Diego Portales, concuerda. “Es importante que los estudiantes vuelvan no solo por el aprendizaje (de contenidos), sino también por todas las relaciones interpersonales y los modos de adaptación a la sociedad que se desarrollan justamente en la escuela”, explica.

Los expertos coinciden en que es esperable que existan vueltas breves a las clases en línea como consecuencia de la aparición de algún caso en el curso, pero ellas serán transitorias y solo cuando se necesiten cuarentenas preventivas. La novedad que pudo haber tenido esa modalidad en un primer momento ya se perdió, lo que origina cansancio y otra merma más en el aprendizaje, advierte Paulo Volante.

Por otro lado, será necesario ver esta nueva etapa con ojos distintos, dice Ruth Arce. Ahora va a ser aún más evidente el que el proceso de aprendizaje no es igualitario y que la brecha que tengan los estudiantes también dependerá de las condiciones en las que vivieron las clases en línea, coinciden los expertos.

En este contexto, “la escuela tendrá que ver la forma de valorar la vuelta y de explicar cómo y qué se está aprendiendo en esa modalidad”, dice Ruth Arce. Finalmente, como el resto de los aspectos de la vida que han sido tocados por la pandemia, la sala de clases no será la misma que era antes de la crisis sanitaria.